

La fiesta del Zangarrón en Sanzoles del Vino

María Luisa González Pena



En la madrugada de un veintiséis de diciembre, con la niebla irrumpiendo a nuestro paso y el adobe erguido, testigo fiel de otros tiempos, nos introdujimos en un pueblecito situado entre las ciudades de Zamora y Toro, denominado Sanzoles del Vino.

Cencerros y esquilas golpeaban sin cesar y de una manera progresiva nuestros oídos a medida que nos íbamos introduciendo en el interior del mismo, hasta conseguir divisar una "máscara" que, palo con vejigas en ristre, arremetía contra la chiquillería que constantemente provocaba al personaje central de nuestra fiesta: el ZANGARRÓN.

En un intento de aproximación a él tuvimos que desistir de semejante acción y refugiarnos en una vivienda para así protegernos e informarnos de todo lo que allí estaba ocurriendo. Se trataba de la "fiesta del Zangarrón" que ya había dado comienzo la tarde del día anterior desde el momento en que los danzantes hacían su aparición ataviados con sus capotes negros, capotes de los que no se podrían desprender hasta que la fiesta se diera por concluida.

Durante la noche del día veinticinco los habitantes de este pueblo permanecen en la calle con esquilas y cencerros atados a la cintura o simplemente en las manos, agitándolos, comiendo y bebiendo, cantando y bailando, en definitiva anunciando y comunicando la llegada a escena del Zangarrón. Los danzantes, por su parte, permanecen durante todo ese tiempo realizando guardia de a dos y durante varias horas, con el fin de controlar la única "baraja" de esquilas y cencerros que tienen en su propiedad y que ceden a la población, con el ánimo de que no cese de agitarla, hasta tal punto de que sólo puede dejar de hacerlo aquella persona portadora de la misma que se introduzca en la cama para dormir. Respecto a este ceremonial nos comunicaron que antiguamente los danzantes, es decir, los "quintos" eran los poseedores de todas las barajas de esquilas y cencerros de Sanzoles y por ello debían permanecer vigilantes y alertas con el objetivo de que no se perdieran y, a la vez, de que no cesaran de agitarlos.

Cuando rompe el día y el gallo entona su tradicional y perseverante canto, cuando la población se encuentra sumida en un profundo cansancio de heraldo sumiso, el persona-

je tan ansiado por todos hace su aparición en escena, previa búsqueda por los demás miembros del cortejo, dirigiéndose al centro de las cuatro calles (calle Zamora) y ejecutando un baile denominado "El Niño".

Una vez reconocida su presencia dentro de la comunidad, el Zangarrón y su séquito proceden a repartirse el pueblo con el fin de hacer sólo "cuestación" el uno y "dar las Pascuas" el otro. El Zangarrón y los dos Mayordomos se distribuyen por todo él, mientras que a una mitad van dos Asadores, dos Bailonas y un Tocador y a la otra el Asador mayor, dos Bailonas y un Tocador.



Foto núm. 1.— El Zangarrón.

Antes de seguir adelante, conviene hacer un paréntesis para explicar de qué miembros estoy hablando y cuáles son sus funciones dentro de la comunidad y de esta fiesta en particular. Los danzantes, a los que ya me he referido anteriormente, constituyen los quintos existentes en Sanzoles, es decir, los mozos que para el año entrante irán a realizar el servicio militar y que el año en que hemos asistido sumaban el número de once. Cada uno de ellos sustenta un cargo y, por consiguiente, una función, siendo el uno y la otra la siguiente: los dos Mayordomos tenían la misión, antiguamente, de alumbrar al Santo (San Esteban) durante todo el año y "dar la Paz" en la misa Mayor del día de esta fiesta; las cuatro Bailonas "dicen las Pascuas" y ayudaban a misa; los dos Tocadores tocan la pandereta y asimismo ayudaban a misa; y los tres Asadores recogían todo aquello relacionado con la matanza, y que en la actualidad sólo lo recoge el Asador mayor en una espada, y ayudaban también a misa.

Una vez aclarados los cargos y funciones de cada uno de

los miembros del séquito del Zangarrón, nos encontramos con que el pueblo se halla repartido entre los protagonistas de la fiesta y que nuestro personaje principal, junto con los dos Mayordomos, son poseedores de todo él. Sin embargo, existe la diferencia de que mientras los dos Mayordomos "dicen las Pascuas" y a cambio de ello reciben donativos, el Zangarrón no sólo no dice nada, porque no debe hablar, sino que además roba todo aquello que encuentra a su alcance.

Antes de que se celebre la misa Mayor, que tiene lugar alrededor de las once y media de la mañana, nuestro personaje en cuestión y los danzantes se reúnen de nuevo para ir a recoger al cura-párroco con el propósito de conducirlo a la iglesia para tal fin. Tras doblar las campanas, que antiguamente las doblaba al unísono que el Zangarrón agitaba sus esquilas y cencerros, entran todos a oír misa con excepción de la "máscara" que va a permanecer fuera del templo hasta que aquélla haya finalizado. La salida de la procesión es la que marca la duración del "Sacrificio" y todos nuestros personajes vuelven a encontrarse. Bailan de nuevo "El Niño", siempre de cara al Santo (San Esteban), recorren parte del pueblo mediante "pasacalles", ..., todo ello sin dejar de sentirse de una manera relevante y clara el protagonismo de nuestro personaje. Porque ya no se trata sólo de mandar en un período limitadísimo en bailes, o de llevar este peregrinaje por donde quiera, sino que además defiende y protege la imagen del Santo cuando es acosada e insultada por la muchedumbre, haciendo un ruido infernal con sus esquilas y cencerros.

El hecho de que el Zangarrón sea precisamente el que defiende al Santo, no olvidemos que se trata de un elemento profano ante otro sagrado, nos llamó la atención de una manera importante, aunque es obvio que los participantes en la fiesta están representando el martirio del Santo, es decir, la dilapidación del mismo. Sin embargo, esta y otras cuestiones serán tratadas más adelante y, por consiguiente, vamos a continuar con esta insólita escenografía.



Foto núm. 2.—Pasacalles: danzantes, tamborilero y Zangarrón.

Cuando la procesión ha recorrido su trayecto por el interior del pueblo, la imagen de San Esteban es introducida en su lugar de origen y los protagonistas de nuestra fiesta se reparten por todo él de una manera arbitraria y a la vez voluntaria, hasta el momento en que se reúnen de nuevo para comer. Sin embargo, antes, momentos antes, de dispo- nerse a realizar tal acto vuelven a ejecutar el baile denominado "El Niño".

Este baile, al igual que los pasacalles, son acompañados por el tamboril y las castañuelas, portadas, estas últimas, por los mismos danzantes. El tamboril, como su nombre

indica, lo toca el tamborilero de Sanzoles de la misma manera que lo lleva haciendo durante más de veinte años. Se trata de Eliodoro Lorenzo Pérez que proporciona, además de la música, el adiestramiento de todos estos jóvenes para la danza, la cual dirige mediante movimientos de cabeza, del mismo modo que sus antepasados hicieron con él. Cambio de pasos, derecha, izquierda, son todos ellos movimientos que va seleccionando y expresando con la misma. Y también será él el que organice y sepa controlar a los danzantes mientras comen.

Los alimentos preparados para ellos son realizados por las madres de los quintos que esperan, impacientes, la llegada de los mismos. Pollo y arroz se hallan distribuidos en once platos sobre una mesa, acompañados de los demás elementos culinarios de esta índole. Todo está ya preparado para que los comensales se dispongan alrededor de ella y comiencen a ingerir lo allí ofrecido. A partir de entonces y hasta el final del ritual, ninguno de los asistentes podrá emitir ninguna palabra, ya que de lo contrario el tamborilero, vergajo en mano, descargará con firmeza y sin ningún titubeo toda su agresividad sobre el infragidor.

Provocaciones, risas, comienzos de palabras, se irán barajando a lo largo de todo el almuerzo mientras que el Zangarrón permanecerá solo, protegido por todas las madres de los quintos, en la cocina, envuelto en un manta que irá impregnando poco a poco su sudor y estabilizando su temperatura con la ambiental.

Con relación a este tipo de comida, los habitantes más viejos de esta localidad nos informaron que, antiguamente, solía realizarse no sólo el día en cuestión, es decir, el veintiséis de diciembre, sino también los dos días siguientes

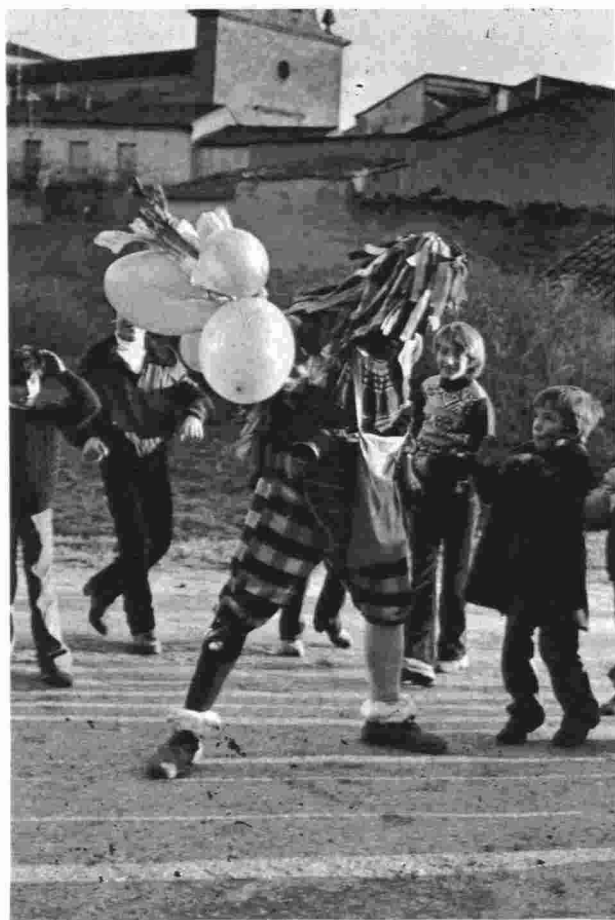


Foto núm. 3.—El Zangarrón.

a la gran fiesta, todo ello, además, sin dormir ni un solo momento.

Cuando los danzantes dan por terminada la comida y el tamborilero ha recaudado lo suficiente de dinero (el infragidor debe pagar una multa) como para que todos ellos puedan disfrutar de él, abandonan el recinto donde se encuentran y proceden a gastar todo aquello acumulado por el gran inquisidor.

Al unísono que nosotros acompañábamos a todo este séquito, alcanzamos a ver, habiéndonos olvidado de él, al Zangarrón, solo, correr en dirección al pueblo rodeado de multitud de chiquillos que, constantemente, no dejaban de acosarle y provocarle: iba a proseguir su cuestación como escalafón de su reinado...

POSIBLE INTERPRETACION DE LA FIESTA

Por todo lo anteriormente expuesto podemos decir que estamos asistiendo a una fiesta donde existe una "autoridad burlesca" que es elegida por los quintos, es decir, entre los jóvenes, o por el contrario seleccionada de una manera voluntaria. Aquello de "autoridad" viene determinado por el hecho de que se trata de una fiesta del y para el Zangarrón, el cual puede dictar órdenes burlescas y mandar durante un período limitadísimo en bailes, etc., e incluso robar cuando él lo desee. Lo de "burlesco", por su aspecto:

- a) Botas tobilleras rematadas por piel de conejo;
- b) medias de lana hasta la rodilla, una roja y otra blanca;
- c) traje de cuadros marrones y blancos entero;
- d) máscara de cuero negra y nariz roja;
- e) penacho de cintas de colores que van desde la cabeza hasta la espalda, rematado por pelotas rojas;
- f) mano izquierda: bolsa roja (calcetín) donde mete dinero;
- mano derecha: palo rematado en la punta por vejigas hinchadas;
- g) bolsa atravesada por el pecho donde guarda donativos en especies...

Y es entonces cuando llegamos a la etimología de la palabra "zangarrón". Según Don Joan Corominas (1) "zaharrón" significa "persona disfrazada ridículamente". Por su raíz, probablemente venga de un derivado del árabe sahr (acción de burlarse o escarnecer) el cual debe de tratarse de un viejo término local del árabe en España. En definitiva todavía se desconoce el origen de esta palabra, aunque sí se sabe lo que significa a través de las descripciones dejadas por Francisco del Rosal (1.601) y Covarrubias, las cuales responden a definiciones populares.

Sin embargo, y apoyando la tesis de Don Julio Caro Baroja (2), consideramos que esta palabra (zaharrón) fue adoptada posteriormente para este personaje y que se trata, por consiguiente, de una "autoridad burlesca" que, como tal, por la fecha en que sale y por todos sus atributos tiene su origen en las Saturnales romanas donde se elegía un rey momentáneo como elemento claro de la inversión del orden social y autoridad que se daba a los esclavos y a la gente joven, que incluso eran servidos por las personas de autoridad. Más tarde, el Cristianismo haría coincidir esta fiesta con el martirio de San Esteban y, de esta manera, obtendríamos la explicación de la actitud del Zangarrón con respecto al Santo.

NOTAS:

- (1) COROMINAS, J.: "Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana". Ed. Gredos. Madrid, 1976. Tercera reimpresión.
- (2) CARO BAROJA, J.: "El Carnaval". Ed. Taurus. Madrid, 1979. Segunda edición.